

La versión copta sahídica del Nuevo Testamento es del siglo III, y resulta muy importante por su antigüedad y por la bondad de sus lecturas –que se corresponden en un alto grado con las del famoso Papiro 75 y con el Codex Vaticanus, dos de los mejores testigos del Nuevo Testamento-. Por ello es importante a la hora de reconstruir el texto original del Nuevo Testamento. La versión bohaírica es un poco posterior, quizás de los siglos IV y V, y se le suele conceder una menor importancia como ayuda para confirmar la lectura de los grandes manuscritos unciales, del siglo IV, del Nuevo Testamento. Pero también tiene su importancia. Su texto va de acuerdo con el famoso manuscrito Sinaítico, en parte con el Vaticano y con el Códice D, o Beza.

ANTONIO PIÑERO

Universidad Complutense, Madrid

VICENTE, Ángeles, *El proceso de arabización de Alandalús. Un caso medieval de interacción de lenguas*, «Conocer Alandalús» (Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2007), 84 pp. ISBN: 978-84-95736-39-0

Pródigo en estudios sobre historia, religión, pensamiento, literatura y arte, especialmente si referidos a la sociedad islámica que por espacio de diez siglos se desarrolló en la Península Ibérica, el arabismo español nunca dispensó idéntica atención al conocimiento y a la enseñanza ni de la lengua árabe clásica ni del dialecto (o, por mejor decir, del haz dialectal) andalusí, anómala situación que secularmente se tradujo en una tradición filológica sin apenas base lingüística, ignorante por ello de los múltiples y fructíferos avances que se produjeron en esta disciplina a lo largo del siglo XX. Afortunadamente, a suplir esta carencia de estudios en torno a las variedades lingüísticas utilizadas en Alandalús han contribuido algunas obras de Corriente tales como *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle* (1977), *Arabe andalusí y lenguas romances* (1992), *A Dictionary of Andalusí Arabic* (1997) y *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance* (1999), que, entre otras muchas virtudes, tuvieron la de inaugurar una línea de investigación centrada en la dialectología neoárabe, especialmente atenta a desempeñarse con criterios netamente científicos, lejos de las contaminaciones ideológicas, de carácter retronacionalista o sujetas a anacrónicas idealizaciones, que habían convertido a todo lo relacionado con Alandalús en enconado campo de batalla.

En esta línea de investigación, bien que desde los planteamientos metodológicos de la sociolingüística, se inscriben las ya numerosas publicaciones de A. Vicente, profesora titular de Lengua Árabe en la Universidad de Zaragoza y coeditora de la revista *EDNA* (Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalusí), a las que no hace mucho se sumara

esta obra que reseñamos, magnífico trabajo de síntesis que presenta con un rigor y una objetividad impecables el estado actual de una cuestión tan debatida cual ha sido, es y, probablemente, seguirá siendo la evolución de la situación lingüística en Alandalús.

Consiste el libro en estudio de tipo sociolingüístico que, desde una perspectiva sincrónica, aborda la formación y desarrollo de todas y cada una de las lenguas habladas y escritas en el seno de la sociedad andalusí, incidiendo muy especialmente en los aspectos diatópicos y diastráticos de las distintas variedades utilizadas en ella. A tal efecto, en primer lugar, procede la autora a caracterizarla, subrayando su extraordinario dinamismo, en directa relación con el doble proceso de islamización y arabización, paralelos, que no simultáneos, de que resultó y en el que confluyeron factores de muy diversa índole, étnicos, culturales, religiosos, etc. En efecto, la confluencia de tales factores habrían de conferirle una heterogeneidad que contraría, de buen principio, la visión monolítica de Alandalús que en muchas ocasiones se nos ha transmitido, producto de concebirla erróneamente como una entidad inmutable en el espacio y en el tiempo. Entendida esta arabización como el proceso de aculturación en virtud del cual buena parte de la Península Ibérica terminó integrándose en la superestructura de las sociedades islámicas medievales, y delimitadas las diversas fases por las que atravesó un proceso no siempre fácil pero imparable que habría de conducir a la completa islamización del territorio, Vicente, como la mayoría de los investigadores a la presente, sitúa en el siglo X la fase final de ambos procesos, con una mayoría de población musulmana y bilingüe en árabe, en gran medida debido al impulso homogeneizador y a la política lingüística llevada a cabo por ‘Abdarraḥmān III, estandarización que dio lugar a una coíné unificada y socialmente prestigiosa que estigmatizaba localismos diatópicos y diastráticos (y que habrían de pervivir únicamente en ciertas variedades, como el árabe andalusí de Granada).

Después de trazar el marco general en el que hay que situar la realidad lingüística de Alandalús, y no sin realizar a cada momento aclaraciones de carácter sociocultural necesarias para su perfecto esclarecimiento, Vicente enumera y describe pormenorizadamente los sociolectos usados por las distintas comunidades que integraron la sociedad andalusí. Esto es, por un lado, una serie de lenguas vernáculas: el árabe andalusí (el dialecto neoárabe de fase antigua mejor conservado), el romandalusí y el bereber, utilizadas preferentemente para la comunicación en la vida cotidiana; y, por otro, las lenguas escritas o de cultura: árabe clásico, latín, hebreo bíblico y arameo, empleadas casi siempre en situaciones formales. A. Vicente registra como especificidad andalusí el estado de diglosia generalizado, ciertamente común a

todas las sociedades islámicas medieval aunque marcado en esta por la presencia de diglosias híbridas, vale decir, la coexistencia en un mismo hablante o grupo de hablantes de una lengua de comunicación y otra de cultura pertenecientes a familias distintas, y, con excelente criterio, detalla y analiza la situación de bilingüismo, individual a veces, colectivo, en otras, que, como fenómeno propio de lenguas en contacto, con una lengua dominante y otra dominada, propició en Alandalús infinidad de transferencias -muy especialmente, préstamos semánticos- aunque, eso sí, en ambos sentidos, al punto de que, según la investigadora madrileña, “podemos afirmar, por tanto, que en el caso del bilingüismo árabe andalusí-romandalusí el nivel de interferencia fue profundísimo, ya que encontramos sus huellas en ambas direcciones, es decir, esta interacción lingüística repercutió tanto en la gestación del andalusí como en la del romandalusí, y desde este último las interferencias llegarán de manera desigual a las distintas lenguas septentrionales donde dejarán una indeleble impronta” (p. 56).

Mención aparte merece la más que plausible atención prestada por A. Vicente a la situación lingüística de los mudéjares y moriscos en el capítulo titulado “Hacia un monolingüismo romance: retraso del árabe y retroceso de la aljamía”. En él aborda el nuevo estado de bilingüismo al que condujeron las circunstancias históricas y que tuvieron como consecuencia la aparición de la aljamía, variedad del romance con fuertes influencias, sobre todo, de tipo léxico, del árabe andalusí que pervivió sobre todo entre los moriscos valencianos y granadinos. Como bien señala la autora, lengua de los moriscos de Castilla y de Aragón, con abundante producción escrita, la aljamía presenta como rasgo más sobresaliente la utilización del alifato, si bien este no ha de contemplarse como un hecho aislado en el conjunto de la civilización araboislámica, ya que tanto el persa como el turco otomano y el urdu lo utilizaron para la expresión escrita, si bien en la Península Ibérica su empleo constituyó un claro intento de mantener unas señas propias de identidad y un indicio vehemente de la fuerte resistencia ofrecida por la comunidad musulmana a ser asimilada religiosa y culturalmente.

Se completa la obra con un interesante apartado dedicado a la elucidación de las fuentes para el estudio del árabe andalusí –tarea realizada con probidad por la misma A. Vicente en un bien documentado artículo aparecido en *EDNA* 7 (2003)– y con la obligada “Orientación bibliográfica” que permitirá al lector profundizar en los diversos aspectos esbozados en este libro, cuya claridad y sencillez expositivas en modo alguno empecen un rigor y una exhaustividad que muestran bien a las claras la consolidación de la que gozan los estudios lingüísticos en cierto arabismo español de nuevo cuño.

FERNANDO ANDÚ RESANO
IEIOP, Zaragoza